

lingüísticas en el enfrentamiento de dos culturas: la indígena y la adoptada como nacional. Para describir esta situación, se basa en la encuesta que realizó con cinco informantes: un huitoto, un miraña, un muinane y dos ticunas.

El presente libro aparece enriquecido con una monografía etnográfica de Elena Alvar, compañera inseparable de don Manuel. En ella se encuentra una descripción de las artesanías amazónicas, como son el arte plumaria, los tejidos, las cesterías, la alfarería y las pinturas. Se percibe un estilo muy propio de la investigadora, pero al mismo tiempo están presentes todos los rasgos que caracterizan la obra en su conjunto: amenidad y rigor científico.

El volumen contiene además un apéndice que consta de tres partes. La primera son textos de conversaciones libres en transcripción fonética y en alfabeto normal, que sirven para comprobaciones y estudios ulteriores. La segunda parte es un relato dramático, con un sentido profundamente pesimista, de las actitudes lingüísticas de un grupo yagua: Alvar nos pone al descubierto el angustioso problema de la transculturación con la amargura —individual y colectiva— de la marginación. En el último estudio de su memorial, establece la situación demográfica de la ciudad. Esta parte se encuentra ilustrada con mapas y gráficos.

GUADALUPE GONZÁLEZ VIOLANTE

Centro de Lingüística Hispánica.
Facultad de Filosofía y Letras.

CARMEN ORTEGA RICAURTE, *Los estudios sobre lenguas indígenas de Colombia*. Notas históricas y bibliografía. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1978; 443 pp. (*Serie Bibliográfica*, 13).

Es ésta una obra bibliográfica cuya ejecución debió enfrentarse, indudablemente, a infinidad de obstáculos técnicos. El esfuerzo que Carmen Ortega ha desplegado para reunir en un solo volumen el gran número de referencias sobre el indigenismo colombiano fue, con seguridad, enorme; basta pensar en el estado de dispersión en que se encontraban los textos sobre las lenguas indígenas hasta antes de la aparición de este libro.

Una obra editada por primera vez contiene, ciertamente, deficiencias, mayores o menores, achacables no a negligencia del autor, sino al propio carácter novedoso de un trabajo inédito. Por consiguiente, no pretendo poner al descubierto las imprecisiones del libro de Carmen Ortega, sino congratularme por esta primera edición¹. Con tal finalidad, pues, quiero mencionar que el material allí reunido no es, de ninguna manera, un muestrario “de largas listas, vacías, frías e impersonales, que carecen del calor humano que siempre tienen los libros” (p. 10), sino una brillante recopilación de datos, complementados con comentarios, anécdotas, láminas, etc. Ello, naturalmente, acrecienta el entusiasmo que pueda despertar una obra bibliográfica².

La combinación de lo bibliográfico con lo histórico-biográfico es uno de los principios metodológicos que la autora aplica, con éxito, en la organización de las referencias de las obras y de los autores que cita. Con ello, logra humanizar la presentación de sus materiales o, por lo menos, descongelarlos.

Ese procedimiento se evidencia especialmente en la primera parte del libro —la más densa—, titulada *Notas históricas*. En ella sigue un riguroso orden cronológico, a partir del siglo xvi, en que ocurre el encuentro de dos culturas diferentes en América: la hispánica y la indígena. Las profundas consecuencias de este choque no pasan desapercibidas para Carmen Ortega, ya que hace suficientes alusiones a los efectos de la compenetración racial, cultural, religiosa y, por supuesto, lingüística. Los propios textos registrados en la guía bibliográfica sirven de respaldo a estas aseveraciones, así que Carmen Ortega debe conocer a fondo esos textos, o por lo menos un buen número de ellos.

Asimismo, la autora hace justicia a quienes se destacaron mayormente en el estudio de las lenguas indígenas de Colombia, al mencionar sus nombres, su obra y el contexto histórico-social en que vivieron. Seguramente los nombres que se encuentran citados tan sólo en nóminas corresponden a personas cuya con-

¹ No debería ser motivo de desaliento que las obras bibliográficas —según la autora— tengan poca acogida entre el público cultivado. Antes bien, estoy seguro de que ese público no deja de apreciar los estudios generales, porque sabe que ellos son el antecedente idóneo —y, por lo tanto, de consulta obligada— de investigaciones cada vez más especializadas.

² Sin embargo, no debo callar que a veces se usan mal los acentos: cf. *tánto* (p. 10, línea 3), *sér* (p. 13, línea 4), y otros por el estilo.

tribución al tema fue mínima, aunque no exenta de buena voluntad.

La segunda parte del libro contiene un inventario exhaustivo —también ordenado cronológicamente— de los textos que directa o indirectamente se refieren al indigenismo colombiano.

Esta es, a grandes pinceladas, la configuración de un libro que conjuga datos meramente bibliográficos con aspectos histórico-sociales y biográficos.

GUSTAVO CANTERO SANDOVAL

Centro de Lingüística Hispánica.

GISELA BEUTLER, *Estudios sobre el romancero español en Colombia en su tradición escrita y oral desde la época de la Conquista hasta la actualidad*. Traducción de Gerda Was-tendorp de Núñez, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1977; xvi + 613 pp.

En esta obra, aparecida en español ocho años después de la edición en alemán, Gisela Beutler presenta diversos aspectos del Romancero español en Colombia desde la época de la Conquista hasta nuestros días.

Se pueden distinguir con facilidad dos partes en la obra. La primera (capítulos I-VI) es un estudio de carácter marcadamente histórico del Romancero en Colombia en su tradición escrita del siglo xvi al xx. La segunda parte (capítulos VII y VIII) hace referencia a la tradición oral.

Gisela Beutler señala para el siglo xvi a las *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos como el único documento en que se advierte la presencia del Romancero español. Tres son los motivos que explican esta carencia de documentos en opinión de Beutler: lo limitado de los centros culturales de Santa Fe de Bogotá y Cartagena en comparación con los existentes en México y Perú, la tardía constitución del virreinato de Nueva Granada (1739) y sobre todo la también muy tardía importación de la imprenta (1739).

La tradición del romance español en Colombia a lo largo del siglo xvii —apunta la autora— se encuentra especialmente en los romances de tipo religioso. También se manifiesta en los romances hechos con motivo de sucesos festivos o para competir